

PROSAS INEDITAS

EL SUICIDA.

(Dedicada a mi querido amigo y compañero Carlos Noriega y B.)

—Pero tú, teniendo como tienes un porvenir que te sonrío, habiendo ceñido a tu frente la corona de artista, tú, rico, joven.... No me explico por qué hablas así, por qué tienes fija la idea del suicidio y tu sonrisa es amarga y tu mirada triste, por qué quieres abandonar la vida en pleno día de primavera; por qué paralizar tu actividad en el sueño eterno de la muerte.

—Escucha, dijo Luis, quizá tú me comprendas, escucha y después, con la sinceridad de tu amistad leal, podrás juzgarme.

Mi viaje duró seis años, seis largos años empleados en la lucha cruel por la existencia, seis años dedicados a acumular oro, sí, oro amasado con lágrimas y sangre.... Y un poco de gloria a cambio de muchos desengaños. Todo, absolutamente todo era por ella, por ella dejé patria y hogar y me lancé a la lucha, por ella combatí con ardor para lograr un nombre y alcanzar una posición. ¡Cuánto sufrí entonces; más tenía un ideal, perseguía una esperanza! Con qué satisfacción puse a sus pies la primera hoja de laurel de mi corona, mi mayor placer fué siempre, después de un triunfo, obtener de sus labios una sonrisa, una palabra suya dábame fuerza para combatir, ella fué mi inspiración, mi único anhelo.....

Agonizaba el sol, sus oblicuos rayos doraban la cúspide de la montaña, las copas de los altos pinos y la veleta del campanario. A la vera del camino se extendían los campos cubiertos de esmeralda, los pájaros poblaban el espacio y un arroyo murmuraba serpenteando entre las rocas de su cauce..... Por fin había llegado; la casita blanca se alzaba graciosa en medio del jardín lleno de flores y los gorriones cantaban bulliciosos ocultos entre la arboleda. Todo estaba igual y mis ojos recorrieron ávidos aquellos parajes testigos de mi felicidad pasada. ¡Cuántas veces en las soledades de mi destierro, al refugiarme en mis recuer-

dos para ahogar los gemidos de mi pecho, soñé aquel lugar donde sentí por vez primera la alborada de un amor inmenso, sublime.

El sol había desaparecido tras el monte y una semioscuridad esparcía tintes pavorosos.... Me acerqué, la casa estaba vacía, las ventanas abiertas de par en par dejaban ver los cuartos desmantelados y desiertos y como único recuerdo yacía una jaula que encerraba un canario muerto..... Había oscurecido por completo y una enorme lechuza salió con torpe vuelo de la solitaria casa.....

Su tumba era blanca y en el marmol de la lápida podía leerse su nombre "Lidia." Una cruz con una corona seca y un barandal con cuatro candelabros, eso era todo; y aquello que fué alegría, belleza, poesía, convertido en despojos. Caí agobiado sobre la tumba fría, guardián postrero de sus encantos y humedecí con mis copiosas lágrimas las flores marchitas de su sepulcro. ¡Cuánto lloré!. El monótono canto de un grillo me volvió a la realidad. En el cielo se borraban las estrellas por la luz del nuevo día que despuntaba, el aire arrastraba las hojas arrancadas de los árboles y un rayo de sol vino a herir mis ojos, riendo de mi dolor infinito.

Todo concluyó desde entonces para mí, ya no deseé ni gloria ni riqueza. Todo era para ella, y ella estaba muerta..... Y ahora, cuando todo ha concluído, cuando veo que mis sueños se borran como se borran en el cielo esas sutiles nubecillas destruídas por el viento, cuando veo que élla, mi única ilusión, mi sola dicha se convierte en un sueño irrealizable, oigo el crujir de mi corazón al romperse y el frío glacial de la nada me hace estremecer. ¿Qué queda para mí en el mundo? ¿Qué significa para mí la vida? Hacia atrás un desengaño, a los lados la triste indiferencia y a mi frente la inmensa nada.

En las noches, repercutiendo en el infinito, viene su voz para llamarme, y yo acudo a ella, voy a reunirme en la eternidad, contigo Lidia mía. El mundo es pequeño para las almas elevadas, aquí se ahogan las aspiraciones, naufragan los ideales.....!

—Era ya de noche, el bosque estaba